



Grado 4

Unidad 2 | Transcripciones de los videos
¡Eureka! El arte de la invención

Grado 4

Unidad 2

¡EUREKA!

El arte de la invención

**Transcripciones de los
videos de ¡Eureka!**

Contenido

¡Eureka! El arte de la invención

Videos

Bienvenidos a <i>¡Eureka!</i>	1
Thomas Edison furioso	4
Buena presentación, mala presentación	5
Máquinas simples	7
Fracaso	11
Por qué inventamos	13
Entrevistas callejeras	15
¡Eureka se salvó!	18

Bienvenidos a ¡Eureka!

Jacques Cousteau, Hedy Lamarr, George Washington Carver y Thomas Edison están sentados detrás de una larga mesa, al estilo de *American Idol*. Jacques tiene antiparras ajustadas en la frente y muchas bufandas; Hedy viste como la estrella de cine que era en la década de 1930; George lleva una flor apoyada en una oreja; y Thomas luce un traje adecuado a su época, con mancuernas luminosas. De repente, en un movimiento sincronizado, los cuatro jueces miran directo a la cámara al mismo tiempo. Es todo muy dramático.

JACQUES.—(con marcado acento francés) ¡*Bonjour*, mis pequeños pero intrépidos inventores! ¡Bienvenidos a nuestro programa!

THOMAS.—¿Perdón? ¿Qué inventaron? Quizá, si se esfuerzan lo suficiente, lleguen a inventar algo. Pero, por el momento, no son inventores de nada.

GEORGE.—Por favor, ¡un poco de optimismo! Estos estudiantes son en sí una invención en potencia. Lo que harán, lo que serán, aún está por verse. ¿No es eso emocionante, Hedy?

HEDY.—(con voz aburrida) ¡Uf! No podría estar más emocionada.

JACQUES.—Verás que sí. Cuando nuestro programa sea un éxito, hasta tú, la bella Hedy, estarás emocionada.

HEDY.—Oh, Jacques, es muy optimista de tu parte creer que el programa será un éxito. Corre el rumor de que puede cancelarse en cualquier momento porque nadie lo mira.

GEORGE.—Bien, con estos intrépidos estudiantes, a diferencia de los... ¿cómo llamarlos...

THOMAS.—Mediocres.

GEORGE.—“Poco interesados” llamaría yo a los estudiantes de las otras temporadas, muy distintos de este semillero de inventores en potencia que harán de *¡Eureka!* un éxito rotundo.

JACQUES.—Entonces, el programa no corre peligro, ¿o sí? Puedo garantizarles que Matilde, una anciana amiga de mi madre, lo mira cuando está ¡súper aburrida!

THOMAS.—Todos los años hay un 45% de probabilidad de que un programa de TV sobreviva y tenga otra temporada. ¡No es tan terrible!

HEDY.—Pero eso significa que hay un 55% de probabilidad de que el programa fracase. Si yo tuviera un 55% de probabilidad de morir por salir de mi casa, creo que no saldría.

JACQUES.—Pero tú ya estás muerta.

HEDY.—¿Cómo te atreves a hablarle así a una dama?!

THOMAS.—Él solo expone un hecho. Y el hecho es que los cuatro estamos muertos.

(Fuera de cámara, se pueden ver las caras de consternación de la audiencia).

THOMAS.—Y sí: muertos, muertos, muertos. *(Thomas imita el tono de voz enfático de un presentador de TV para anunciar animadamente el nombre de los integrantes del programa mientras una música estridente suena como fondo de cada anuncio).* Así mismo: Jacques Cousteau, inventor del equipo Aqua-Lung, muerto. George Washington Carver, experto en los mil y un usos del cacahuete...

GEORGE.—Y de la batata...

THOMAS.—(*con tono molesto*) Y de la batata... (*con tono entusiasta, nuevamente*) Incansable promotor de sus muchos beneficios, tarea que, por muy extraordinaria, no pudo evitarle la muerte. Hedy Lamarr, gran estrella cinematográfica y notable inventora, fallecida hace muchos años.

GEORGE.—Nos acompaña también Thomas Edison...

THOMAS.—Thomas Edison, inventor extraordinario.

HEDY.—¿Extraordinario?

THOMAS.—Tengo más de mil patentes registradas... Nadie llega siquiera cerca a ese número...

HEDY.—(*interrumpiendo a Thomas en seco*) Sí, sí, eres muy listo y talentoso; nadie lo discute, pero este programa no es sobre tu persona.

THOMAS.—(*con aire presumido*) Claro que sí.

GEORGE.—(*mirando a la cámara*) NO. Aquí los únicos protagonistas son USTEDES los estudiantes. En los primeros episodios del programa ellos completarán la Rueda de la invención y así se prepararán para crear su *propio* invento y presentarlo en la gran final.

HEDY.—Acumularán cuñas para completar la rueda y consagrarse como ganadores. Cada cuña los preparará en las destrezas que necesitan desarrollar como inventores.

GEORGE.—Lo más importante de esta competencia es trabajar para inventar y no solo para ganar. Es decir, ¡pensarán cómo crear algo novedoso! De eso se trata ¡Eureka! De...

HEDY / JACQUES.—¡Ganar! Y el equipo ganador se consagrará como...

HEDY / THOMAS / JACQUES / GEORGE.—¡Eureka! ¡Estudiante inventor!

(*Corte. Fin de la introducción.*)

Thomas Edison furioso

THOMAS.—¡Ah, no! Esto tiene que ser una broma... Es absurdo. Es ridículo. ¡Puras tonterías! ¡Charlatanería barata! ¡Inconcebible! ¡Intolerable! Ya. Ya. Suficiente, Thomas, cálmate. Ve y toma una ducha. Suele funcionar. ¿Alguien sabe dónde consigo una ducha por aquí cerca? ¿Le sirve de algo a un hombre haber patentado más de mil productos? ¿Ducha, agua caliente y sales de baño con perfume de lavanda son mucho pedir? ¿Eh??

Buena presentación, mala presentación

(Amber sonríe a la clase. Es una estudiante modelo pero no es la predilecta de su maestra).

AMBER.—*(muy natural y entusiasta)* ¡Hola, mis queridos inventores! Para mí es un placer estar aquí hoy para contarles sobre una de las cosas más magníficas que el hombre —en este caso, la mujer— ha dado al mundo: la galleta con chispas de chocolate. *(Toma su hoja de papel y comienza a leer de ahí su presentación, mirando de vez en cuando a la clase)*. Es así. Tal como lo oyeron. La galleta con chispas de chocolate, que vemos como algo común de todos los días tuvo que *inventarse* para poder existir. Alguien tuvo que pensar cómo hacerla. Y esa fue Ruth Wakefield. Ruth Wakefield era dueña de un restaurante en Massachusetts y un día, allá por 1930, se preguntó qué sucedería si agregaba trocitos de chocolate a una galleta de mantequilla. Lo hizo y descubrió que ¡el chocolate no se derritió! Al contrario, quedó entero. ¡Y la galleta fue deliciosa! Algunos podrán decir que una galleta no resuelve los problemas del mundo, pero yo considero que la galleta de Ruth Wakefield es uno de los principales inventos de la historia porque hace feliz a la gente. Y para demostrarlo daré dos ejemplos. Supongamos que están en medio de un largo viaje en carro y su hermanito se molesta. Los empuja pese a que tu mamá le ha advertido no hacerlo y, entonces, ustedes le devuelven el empujón —algo justo, porque él fue quien empezó la provocación— y se echa a llorar. Si ustedes le dieran una galleta con chispas de chocolate dejaría de llorar y el viaje sería más fácil para todos. También podríamos imaginar que es una tarde de domingo y están mirando su programa de TV favorito, cómodamente sentados en un sillón. De pronto piensan: “No hay nada mejor que esto”. Y un instante después advierten que sí hay algo mejor. Podrían estar comiendo una galleta con chispas de chocolate *mientras* disfrutaban su programa de una manera más dulce.

En conclusión, la galleta con chispas de chocolate es “felicidad concentrada en tres bocados” *(o más, todo depende del tamaño de la galleta)*.

MAESTRA.—(*fuera de escena*) Gracias, Amber. Gran trabajo, equipo Galleta. Bien, equipo Bombilla, su turno.

(*Paul se pone de pie y camina con la cabeza baja, sin ganas. Se lo ve muy incómodo. Mira su hoja de papel. Mira al público. No dice nada.*)

MAESTRA.—(*fuera de escena*) Cuando quieras, Paul.

PAUL.—(*murmurando*) Bueno, entonces, eh, la bombilla de luz. La bombilla es como, buena, porque, ya saben, da luz y esas cosas.

MAESTRA.—(*fuera de escena*) ¿Podrías hablar un poquito más fuerte?

PAUL.—(*con voz más fuerte*) La gente necesitaba la bombilla entonces se inventó y todo fue más fácil...

MAESTRA.—(*fuera de escena*) ¿Quién la inventó? ¿Cuándo?

PAUL.—Uy... Creo que la inventó Edison en mil ochocientos setenta y pico, ¿no? (*De pronto se le ocurre algo*). ¡Esperen! Tengo un chiste sobre bombillas. Una bombilla le dice a otra: “¿Qué pasa? Te noto apagada”, y la otra responde: “Es que tuve un examen y estoy fundida”. ¿Lo entendieron? Una bombilla puede apagarse y fundirse. Una persona sin ánimo está apagada y si se siente muy cansada está fundida. Por eso es chistoso. Bueno, no sé, a mí me lo explicaron así.

MAESTRA.—(*fuera de escena*) Entonces, ¿algo más para agregar?

PAUL.—(*Mira su hoja de papel. Luego, levanta la mirada*). Fue importante la bombilla de luz, o sea...

MAESTRA.—(*fuera de escena*) ¿Eso es todo?

PAUL.—Sí, es una invención súper.

MAESTRA.—(*fuera de escena*) “¿Una invención súper?” ¿De verdad eso es todo lo que puedes decir? Dudo que el señor Edison esté complacido con eso. Lo dudo mucho.

Máquinas simples

GEORGE.—Bien, cacahuates... Saben que la extraordinaria invención de Hedy Lamarr se basó en el trabajo de quienes la antecedieron. También saben que los científicos modernos usaron su invención para desarrollar tecnología wifi, sistemas GPS, teléfonos celulares y varias cosas que ninguno de nosotros cuatro podría haber imaginado cuando estábamos inventando.

THOMAS.—Por favor, tú no sabes qué podría haber imaginado *yo*.

George.—Claro que no, Thomas. Es solo una manera de decir. En fin, hablemos de las ¡máquinas simples! Me emociono de solo pensar en esas seis invenciones, que fueron la base de tantas otras.

(Thomas se ríe por lo bajo).

GEORGE.—Perdón, ¿dije algo gracioso?

THOMAS.—No. Supongo que cuando tu mayor triunfo es algo mediocre, una máquina *simple* puede parecer extraordinaria. ¡Mis invenciones marcaron el comienzo de una nueva era! La electricidad, las películas, el fonógrafo. Lo mío supera por lejos las máquinas simples y, francamente, creo que así ocurrirá con nuestros estudiantes inventores.

GEORGE.—Ahí es donde te equivocas, Thomas. Todas nuestras invenciones se basan en otras, anteriores. Por ejemplo, fíjate en un simple tornillo. Es una de nuestras máquinas simples. Si no existiera el tornillo, ¿podría tu bombilla conectarse fácilmente?

THOMAS.—*(Responde a regañadientes).* Supongo que no.

GEORGE.—¿Y qué dices de la rueda y el eje? Otra máquina simple. ¿Acaso la manivela de tu fonógrafo no depende de ese mecanismo?

THOMAS.—Eh... Sí. Podría decirse que sí, supongo.

GEORGE.—Y fíjate también...

THOMAS.—Listo, Carver, ¡ya entendí!

GEORGE.—Me alegro. Bien, mis queridos cultivos, repasemos las máquinas simples, una por una. Primero, el tornillo. Un pequeño cilindro con rosca a su alrededor. La rosca lo convierte una de las herramientas de sujeción más efectivas que existe.

JACQUES.—¿Quién lo inventó?

GEORGE.—¡Gran pregunta, Jacques!

JACQUES.—*Merci, Georges.*

GEORGE.—*(un poco molesto)* “George”, sin la ese del final, gracias. *(Retoma la explicación)*. Las máquinas simples fueron avances extraordinarios, pero no sabemos quién las inventó. Nos toca imaginar lo maravilloso que debe haber sido presenciar la invención de la rueda.

HEDY.—¿Por qué crees que pudo ser maravilloso? ¿Sus inventores la necesitaban para trasladarse a un lugar o algo así? “Hoy usaremos la rueda para ir de esta caverna a esta otra”.

GEORGE.—En verdad, nuestra segunda máquina simple, la rueda, al principio no se usaba para el transporte. La rueda se acopló a un eje para simplificar las tareas. Es más fácil hacer girar un eje cuando está acoplado a una rueda. Piensen en la perilla de una puerta como si fuera una rueda. La hacen girar y la puerta se abre. Requiere menos fuerza hacer girar el eje de una puerta con la ayuda de una perilla que sin ella. Otro gran ejemplo es...

HEDY.—Acelera el ritmo, ¿sí? Desde aquí oigo al público de todo el país cambiando de canal.

GEORGE.—Bueno. Nuestra tercera máquina simple es la cuña. Las herramientas con forma de cuña son fantásticas para todo tipo de cosas: cortar, arar... La cuchilla de un hacha es una cuña.

JACQUES.—Y también el frente de un barco, la proa. La proa “corta” el agua como el arado “corta” la tierra.

GEORGE.—Las próximas dos máquinas simples dan a los seres humanos fuerza sobrehumana. La cuarta máquina simple es la palanca, un mecanismo asombroso compuesto por una viga apoyada sobre un fulcro. Pueden levantarse cargas muy pesadas si se las coloca sobre un extremo de la viga y se presiona sobre el otro. Como un balancín. Con una palanca bien grande podría, incluso, levantarse ¡un elefante!

HEDY.—O el ego de Thomas Edison...

THOMAS.—Comentario innecesario...

GEORGE.—La quinta máquina simple es la polea, un mecanismo que consta de una rueda y una cuerda.

JACQUES.—Uso poleas para cargar mi barco. Ensarto una cuerda en una ranura de la rueda, sujeto mi carga a uno de los extremos de la cuerda y luego jalo del otro extremo. ¡*Voilà!*

GEORGE.—Si me obligaran a elegir una máquina simple, la polea sería mi favorita.

HEDY.—¿Y cómo sería eso?

GEORGE.—¿Qué?

HEDY.—Que te *obligaran* a elegir una máquina simple. ¿Acaso hay bandidos sueltos por ahí, recorriendo el planeta enmascarados, obligando a los inventores a elegir una máquina simple?

GEORGE.—Es una manera de decir, Hedy. Bien, imaginen ahora una superficie plana, inclinada en ángulo de modo que un lado es más alto que el otro.

HEDY.—Parece una rampa. ¿Esa es tu máquina favorita?

GEORGE.—¡Sí! Imaginen esto: una familia prehistórica vive en una caverna y la entrada a la caverna está a dos pies del suelo. Un día, una mujer cavernícola encuentra una roca y piensa que podría usarla como mesita de café frente a un sillón, que, dicho sea de paso, también es una roca. (*George se ríe dos veces y continúa su relato*). Antes de que las personas usaran el plano inclinado, nadie se hubiera molestado en levantar una roca muy pesada para usarla como mueble. Pero con un plano inclinado —nuestra sexta máquina simple— es más fácil hacer rodar algo pesado para meterlo, por ejemplo, en la sala de una casa.

THOMAS.—Bien, entonces, esa era la sexta, ¿no? (*Mira al director de escena, que está fuera de escena*). ¿Listo? ¿Ya está?

DIRECTOR DE ESCENA.—Sí, jueces. Vayan a almorzar.

(*Los muñecos comienzan a dispersarse*).

DIRECTOR DE ESCENA.—Oye, Carver. En el techo hay alguien con una máscara que desea hablarte.

GEORGE.—¡Ya voy!

(*George sale. Los demás lo siguen con la mirada por un instante, luego se miran entre ellos y finalmente van tras él*).

THOMAS / HEDY / JACQUES.—¡George! ¡Profesor Carver! ¡Espera!

Fracaso

GEORGE.—Los productores me dicen que debemos hacer un repaso. Recordaremos, entonces, que la primera máquina simple... (*Escucha algo por el auricular*). ¿Qué? Oh, ya veo, ¿quieren que hablemos de *fracaso*? No hay *caso*, ¡mi oído es un *fracaso*! ¡Ja!

(*George se ríe pensando que su comentario es gracioso pero mira a su alrededor y a nadie le causa gracia*).

JACQUES.—Eh... (*Pronuncia George en francés*). Georges, ¿podemos ser *sérieux*?, o sea, serios.

GEORGE.—Se dice *George* (*pronuncia su nombre correctamente en inglés*). ¿Cuántas veces más tendré que repetírtelo?

JACQUES.—Eso dije: *Georges* (*vuelve a pronunciar el nombre en francés*). Como sea, ¿qué más da? El fracaso está tan ligado al éxito que no tiene sentido diferenciar uno de otro.

HEDY.—¿¿Qué?? No es así. El fracaso existe, es un hecho concreto, claramente visible. Yo misma, una hermosa estrella del cine y genia científica, he tenido fracasos. Yo misma he sufrido derrotas aplastantes.

JACQUES.—No es posible.

HEDY.—Sí, lo es.

JACQUES.—No lo es.

HEDY.—(*con tono tajante*) No jugaré este juego contigo. Es posible. Fracasé muchas veces. Una vez, por ejemplo, inventé un cubo para meter en el agua y convertirlo en una bebida dulce efervescente, como la que tanto les gusta a ustedes en este país. Trabajé mucho en ese proyecto, pensando que cambiaría el mundo o, al menos, la industria de bebidas, pero no prosperó. No causó la suficiente efervescencia.

THOMAS.—No arriesgarse a fracasar significa hacer poco y nada para ganar. De hecho, muchos de los fracasos de la vida son experimentos que estuvieron ¡muy cerca de ser un éxito! Hay que seguir insistiendo. Y si uno tiene suficientes ideas, es posible que algunas, varias o exactamente 1,093 sean muy buenas.

JACQUES.—Quizá para estos pequeños renacuajos sea más útil hablar en detalle sobre los fracasos reales que se encuentran en el camino al éxito.

GEORGE.—Sí, como te ocurrió con esa bombilla de la que siempre te quejas.

THOMAS.—Creí que jamás lo preguntarías. ¡Al fin! Los pondré en contexto: año 1878, carruajes tirados por caballos, casas con velas en todas las ventanas. La electricidad ya existía pero a nadie se le había ocurrido de qué manera iluminar superficies pequeñas, como una habitación, a diferencia de las calles de una ciudad. Pensé que a mí podía ocurrírseme en seis semanas. Entonces, me puse a experimentar con el filamento, el alambre metálico que hay dentro de la bombilla. Probé hacerlo de diferentes materiales. Ninguno servía y la bombilla siempre se quemaba. Tardé un año en encontrar la combinación que sí funcionó. Y otro año más en desarrollar una bombilla que no se quemara al cabo de una semana. Pero en todo ese tiempo, jamás sentí que fuera un fracaso. Más bien sentí que estaba descartando una a una las posibilidades y acercándome poco a poco a la solución.

GEORGE.—Ese tipo de paciencia y persistencia frente a la frustración es lo que define a un buen inventor.

THOMAS.—¡Ajá!

GEORGE.—*(reacio)* Un gran inventor.

THOMAS.—Ajá... Ajá...

GEORGE.—*(muy reacio)* Extraordinario inventor.

THOMAS.—Sin duda. Gracias... *(Pronuncia George como lo hace Jacques).* Georges.

GEORGE.—¡¡Es George!! *(George levanta las manos y se va. Fin del video).*

Por qué inventamos

THOMAS.—¿Por qué inventamos? Qué pregunta absurda. Porque en el mundo hay un problema que necesita solución. Por ejemplo, ¡gente que necesita iluminar su casa! Gran problema, si me preguntan. ¿Por qué otra cosa alguien se pondría a inventar?

JACQUES.—Diré una sola cosa...

HEDY.—(*Interrumpe a Jacques*). ¿Tú diciendo una sola cosa? Imposible que ocurra antes de que las vacas vuelen.

JACQUES.—Oh, Hedy, me conoces tan bien... ¿No será que me amas?

HEDY.—Absolutamente cero por ciento enamorada de ti.

JACQUES.—(*descreído*) Si tú lo dices... (*Voltea para mirar a Thomas*). Bien, yo no inventé algo para resolver un problema del mundo. Yo lo inventé por razones más personales. Creé el Aqua-Lung porque quería pasar cada vez más tiempo con el amor de mi vida...

HEDY.—Jacques, por favor, termina con esto ya. ¡Basta!

JACQUES.—El océano.

HEDY.—(*algo herida*) Ah...

JACQUES.—Llegó un punto en el que quería bajar cada vez más en el océano y permanecer ahí más tiempo. Entonces, con un amigo, construí algo que me permitiría hacerlo. Y felizmente mi invención ayudó también al mundo. Qué les puedo decir: soy muy bueno. Por ejemplo, si un barco con un tesoro a bordo se hundiera y alguien quisiese recuperar ese tesoro, tendría que permanecer bajo el agua bastante tiempo.

GEORGE.—¿Pero a cuántas personas puede ayudar eso? Algunos podrán hacerse ricos por encontrar un tesoro perdido; otros podrán disfrutar las maravillas del mundo submarino, pero ¿dónde está lo práctico de esto? ¿Salva vidas, por ejemplo?

JACQUES.—¡Claro!

GEORGE.—¿Ayuda al grueso de la población?

THOMAS.—Como la bombilla de luz.

GEORGE.—Como mis múltiples ideas sobre cómo usar el cacahuete, la nuez, la batata y la soja. Advertí que los granjeros del sur necesitaban mejorar sus ingresos para ganarse la vida —un problema—, y entonces, pensé una solución: aumentar y diversificar los usos de sus cultivos. Según Internet, inventé maneras de hacer adhesivos, grasa para eje, lejía, salsa picante, tinta, café instantáneo, mayonesa, papel, plástico, pavimento, crema de afeitar, betún para el calzado, talco y tintura para la madera. ¡Guau! La Internet tiene absolutamente todo registrado.

HEDY.—Debo decir, George, que has dado muchos usos a esos cultivos.

JACQUES.—Pero no puedes comparar un equipo de buceo con la mayonesa.

THOMAS.—Yo puedo comparar *todo* con la bombilla de luz y encontrarla siempre superior a cualquier cosa.

JACQUES.—En fin, no es una competencia, Hedy.

HEDY.—Sí que lo es. Es...

TODOS LOS JUECES.—¡Eureka! ¡Estudiante inventor!

Entrevistas callejeras

JACQUES.—(*Mira a la cámara y susurra en tono conspirativo*). *Bonjour...* Soy yo, Jacques Cousteau, su juez favorito. ¿Qué les puedo decir? Soy muy simpático. Hace poco, saqué mi simpatía a la calle. ¿Y saben qué? Hoy es su día de suerte porque compartiré con ustedes el fruto de mi trabajo. Este es el video que hice cuando yo, Jacques Cousteau, salí a preguntar a personas reales qué cosas creían que necesitaban arreglarse en el mundo. Escuchando a las personas surgen ideas ¡para inventar cosas nuevas! Veamos el video, ¿sí?

(*Jacques Cousteau detiene a una mujer que camina por la calle en la que se encuentran las oficinas de Amplify*).

JACQUES.—¡*Bonjour, madame!* ¿Le molestaría responder algunas preguntas sencillas sobre el mundo, su lugar en él, y a dónde cree usted que irá todo a parar en el futuro?

MUJER 1.—Si acotara un poquito las preguntas sería más fácil, gracias.

JACQUES.—(*con tono de frustración*) Está bien. Supongo que me gana la curiosidad por conocer los problemas que la gente tiene en su vida, su casa, su lugar de trabajo, su vecindario, su comunidad y en el mundo en general.

MUJER 1.—Aún son muchas preguntas.

JACQUES.—¿Le parece?

MUJER 1.—Sí.

JACQUES.—*(con tono de mucha frustración)* ¡Uf! ¿Hay algún problema de su vida, su vida diaria, que quisiera que alguien le resolviera?

MUJER 1.—¿Puedo decir “las personas que me molestan en la calle”?

JACQUES.—No.

MUJER 1.—A ver... Entonces, diré que detesto meterme en la cama, advertir que olvidé cepillarme los dientes y estar demasiado cansada para levantarme y cepillármelos. Ojalá uno pudiera cepillárselos desde la cama, sin mover un dedo.

JACQUES.—Y sí, es así, qué le va a hacer...

MUJER 1.—¿Qué, estuvo mal la respuesta?

JACQUES.—Es que no está relacionada con el océano.

MUJER 1.—Ah, no sabía que debía estarlo.

(El productor le susurra algo a Jacques).

JACQUES.—Bien, próxima persona. *(Un hombre pasa a su lado, caminando)*. Disculpe, caballero, me estaba preguntando si en su lugar de trabajo no habrá algún problema que pudiera resolverse con un invento nuevo.

HOMBRE.—Déjeme ver... Sería genial tener un reloj que sonara unos minutos antes del comienzo de una junta para recordarnos que está por comenzar y evitarnos llegar tarde, ¿no?

JACQUES.—Se me hace que eso ya existe, pero digamos que el problema que usted señala es llegar tarde a las reuniones de trabajo.

HOMBRE.—¡SÍ!

(El hombre retoma su conversación telefónica).

JACQUES.—¿Es que nadie tiene una idea decente?! *(Una mujer se sienta en una banca).*

Excusez-moi, madame. Disculpe, señora.

MUJER 2.—¿SÍ?

JACQUES.—A usted parece importarles su comunidad y los problemas que pueda tener...

MUJER 2.—*(con tono enfático)* Así es, me importan mucho mi comunidad y los problemas que pueda tener.

JACQUES.—¿Cuáles son esos problemas? Mencione uno.

MUJER 2.—Para empezar, es un problema que en las mañanas, temprano, la compañía de electricidad llegue con el taladro y se ponga a perforar la acera. El ruido es tremendo y nos despierta a todos.

JACQUES.—Qué terrible...

MUJER 2.—Otro problema es que si compro una banana y ando todo el día con ella en la bolsa, se pone mustia y no la puedo comer. *(Saca una banana de su bolsa para mostrarle a Jacques en qué estado se encuentra).* Esta mañana estaba lo más bien.

JACQUES.—*(indiferente)* Me dicen que no nos queda tiempo. Sí, se nos acabó el tiempo nomás. Muchas gracias. Estudiantes, ahora estoy ansioso por ver qué problemas desearían resolver ustedes.

¡Eureka se salvó!

HEDY.—¡Muy bien! ¡¿Qué tal, eh?! ¡¿Qué tal?!

GEORGE.—¡Bravo, mis cultivos! ¡Bravo!

JACQUES.—¡Presentaciones incomparables! Sin precedente, *sans précédent*. Por lejos, muy superiores a las de la temporada anterior. Mi-Shell y yo estamos muy impresionados!

HEDY.—Sin duda, superaron mis expectativas, que, por cierto, debo decir que eran bajísimas.

(Todos miran a Thomas, esperando a que felicite a los estudiantes).

THOMAS.—Sí. Estuvo bien.

GEORGE.—¿Solo eso?

JACQUES.—Bueno, parece que no valoraron como corresponde las maravillosas virtudes de la bombilla de luz.

(Los jueces reciben un anuncio de los productores a través de sus auriculares. Brincan varias veces de manera espontánea y festejan tan ruidosamente que las palabras de Thomas no llegan a oírse).

HEDY.—¡Nos salvamos! ¡El programa se salvó!

JACQUES.—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Esto es más emocionante que ¡zambullirse en el agua desnudo! ¡Eso sí es vigorizante! ¡Y maravilloso!

GEORGE.—¡Renovaron nuestro contrato por otra temporada!

HEDY.—¡Increíble!

(Jacques levanta el brazo con la mano abierta para chocar palmas con sus compañeros).

JACQUES.—Ven, Hedy. ¡A ver esos cinco!

(Hedy duda un instante pero luego levanta la mano y choca su palma con la de Jacques. Thomas se mantiene tieso, a un costado).

GEORGE.—¡Thomas! ¡Relájate un minuto! ¡Desprende tus mancuernas y despéinate un poco!

THOMAS.—No tengo pelo para despeinar...

GEORGE.—¡Es una manera de decir!

HEDY.—¡Los pequeños inventores salvaron el programa! Esta es una gran noticia para ellos y para mí. Ahora podré comprar todas las salchichas y el *strudel* que quiera!

JACQUES.—¡Y estaremos juntos para siempre!

HEDY.—Al menos, una temporada más.

(Todos los jueces se ponen a bailar).

GEORGE.—¡Uf! ¡Me cansé! Me sentaré un rato. Quizás a ustedes también les convenga sentarse, porque me dicen los productores que hicieron tan buen trabajo que se han ganado el derecho de ¡tener tarjetas de inventores propias! ¡Escribirán tarjetas sobre ustedes mismos!

JACQUES.—Inventar nos inmortaliza. Cada uno sigue vivo en sus inventos. Nosotros cuatro somos un claro ejemplo de eso. En fin, ¡manos a la obra! ¡Escriban sus tarjetas! ¡Y siéntanse orgullosos de ustedes mismos! Yo lo estoy.

HEDY.—Yo también.

GEORGE.—Igual yo.

(Miran a Thomas).

THOMAS.—Y yo. Muy orgulloso.

TODOS LOS JUECES.— ¡Y ustedes también! ¿O no?